

RODRIGO FACIO
Universidad de Costa Rica

La moneda
y la banca central
en Costa Rica



FONDO DE CULTURA ECONOMICA
México - Buenos Aires

PALABRAS PRELIMINARES

EL PRESENTE trabajo tiene por principal finalidad auxiliar a los alumnos de la Escuela de Ciencias Económicas y Sociales en su estudio e investigaciones de los problemas económico-monetarios contemporáneos de Costa Rica.

Encargado por la Facultad de explicar la cátedra de Moneda, Crédito y Banca, me encontré, al desarrollar los capítulos referentes a la evolución de las instituciones económicas nacionales en los últimos años, con que hacía falta un estudio comprensivo, crítico, sobre ellas.

La obra benemérita de don Tomás Soley Güell, nuestro clásico en materias económicas, no incluía una visión panorámica —como la requerida para el curso— de nuestra economía bancaria y monetaria en la última década, ni un estudio especializado —como el que también requería el curso —sobre los antecedentes, constitución, experiencia y realizaciones de nuestra banca central. Por lo demás, los fenómenos económico-monetarios suscitados por la Segunda Guerra Mundial y por la mala política hacendaria de los últimos años, sobradamente justificaban el emprender un estudio crítico que cobijase todos los aspectos dichos.

Y desaparecido el señor Soley Güell, era a los nuevos estudiosos a quienes nos correspondía hacer el ensayo, dentro del propósito de complementar sus valiosos esfuerzos por explicar el aspecto económico de la vida nacional.

Esta última consideración da cuenta de por qué el trabajo que sigue se sale de los moldes y los límites de una simple explicación de cátedra.

Claro que aun desde antes de comenzar a trabajar se me hizo evidente la circunstancia de que no podría evitar, como tampoco lo había podido hacer en la cátedra, el discutir hechos ya definitivamente incorporados a la historia junto con hechos palpitantes de la última hora. Lo cual, en todo caso, me pareció —como me sigue pareciendo— no sólo natural, sino útil y beneficioso en unos apuntes llamados preferentemente a servirles a jóvenes que no querían ser, porque no deben serlo, ni profesionales dedicados exclusiva y egoístamente a su carrera, ni académicos vueltos de espalda a la realidad nacional, sino hombres con todos los títulos de una ciuda-

damia consciente y activa. Por eso en lo que sigue se estudia no sólo lo que ya pasó y quedó hecho, sino que se discute también, con libérrimo criterio, aunque dentro de moldes académicos, lo que está pasando hoy y lo que habrá de hacerse mañana.

Igual consideración de estar trabajando no sólo para la información exacta de los estudiantes, sino también para despertar su conciencia de responsabilidad costarricense, explica la doble tonalidad de este estudio.

Por un lado, su acusada pretensión didáctica: su tentativa de comprender todos los aspectos, en rigurosa sucesión histórica, de los problemas examinados; su cuidadoso ordenamiento de materias; su descenso a todos los detalles, incluso a aquellos de orden secundario; el volumen de sus citas y referencias. Persiguiendo con ello facilitar la comprensión del texto y, eventualmente, dejar francas todas las vías para nuevas investigaciones de estudiantes y estudiosos.

Y por el otro lado su postura crítica, por no decir beligerante, ante los problemas y las políticas analizadas. Pretendiendo, en primer lugar, dejar sentada y definida mi posición personal frente a ellas, propósito que sólo un academicismo mal entendido podría tachar de inconveniente; y en segundo lugar, invitar al estudiante y al lector en general a definir la suya.

Se estudian primero los antecedentes de la banca central: las instituciones que contribuyeron a hacer posible su establecimiento y los fenómenos que lo hicieron imprescindible. Se da inmediatamente una visión general de la teoría y la realidad monetarias internacionales en 1936, para pasar luego a explicar las leyes de 1937 como una inteligente adaptación a la circunstancia nacional de los principios económicos entonces en boga. Dichas leyes se estudian con todo detalle en su aspecto teórico.

Después se las contempla en la práctica, dentro del marco normal de los años 1937 a 1940, primero, y luego, sometidas a las urgencias del período de guerra, ampliando en esta oportunidad el enfoque para contemplar en sus múltiples orígenes y aspectos el proceso inflacionista experimentado por el país, así como la política oficial seguida ante él.

Más adelante se estudian las reformas y adiciones hechas a la misma legislación bancaria y monetaria, y repitiendo el método seguido para explicar el establecimiento de ésta en 1937, se da una visión general de la teoría y la realidad económicas en 1942-44, para presentar las reformas y adiciones en cuestión como un nuevo ajuste de las instituciones a los principios imperantes, especialmente a los inspiradores de los planes de estabilización monetaria y cambiaria de postguerra.

Finalmente, se ensaya una formulación de la posición económico-monetaria del país en términos de sus relaciones comerciales internacionales; se sugieren, como una consecuencia, algunas líneas generales de política y de legislación económicas, y se concluye por mostrar, frente a las perspectivas reales inmediatas del país, cuán lejos se halla éste de una situación adecuada para sus intereses económicos y sociales.

Costa Rica es un país de opinión pública y no de opinión académica. Las columnas del periódico ocupan el sitio que en otros lugares les está reservado al libro, al artículo de revista especializada y a la conferencia. Incluso quienes en verdad dominan científicamente alguna materia, dejan expuestas sus opiniones sobre ella en la prensa diaria; rara vez se produce la obra de tesis, el estudio sistematizado. Y ello tanto por falta de medios y de estímulos en general —quizás la recién nacida Universidad de Costa Rica esté llamada con el tiempo a suplir tales deficiencias—, como por la tradición ya venerable que ha hecho de la prensa el medio natural para la expresión pública de todas las ideas y todos los pensamientos.

De ahí que, pretendiendo en el presente trabajo presentar junto a la realidad económico-monetaria, el pensamiento nacional sobre ella, haya tenido que acudir, salvo en unos pocos casos, a las colecciones de periódicos. Fuera de cuatro o cinco obras meritorias y de los órganos de las instituciones oficiales, es en ellas donde está constando el concepto y las ideas que los costarricenses tienen de tales problemas.

Debo especial reconocimiento al señor ex-Presidente de la República y ex-Presidente del Banco Nacional, licenciado Alfredo

González Flores, quien gentilmente leyó algunas de las secciones de este trabajo, dándole su aprobación al texto; y a mi buen amigo el profesor Rafael Alberto Zúñiga Tristán, quien revisó también algunas secciones, haciéndome oportunas y valiosas observaciones sobre su contenido.

San José de Costa Rica, abril de 1946.

NOTA DEL EDITOR

Ya en prensa esta obra, el autor la ha puesto al día aportando algunos datos e informaciones de interés. La referencia a ellos se señala en el texto mediante asteriscos que remiten a las notas insertas en las pp. 317 ss.